

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo I



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-1-8 (Tomo I)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

**Un episodio enigmático del *Libro de Buen Amor*:
De la vieja que vino a ver al arçipreste
e de lo que le contesçió con ella**

Gerold HILTY

He aquí el texto de las coplas 945 a 949 del *Libro de buen amor*, tal como aparece en la reciente edición de la obra, debida a Gerald B. Gybbon–Monypenny¹:

- 945 El mes era de março, salido el verano:
vino me ver una vieja, dixo me luego de mano:
«¡Moço malo, moço malo, más val enfermo que sano!»
Yo travé luego della e fablé le en seso vano.
- 946 Con su pesar la vieja dixo me muchas vezes:
«Arçipreste, más es el rroído que las nuezes».
Dixel yo: «Dio me el diablo estas *viejas* rrahezes;
desque han bevido el vino dizen mal de las fezes.»
- 947 De toda *esta* lazeria e de todo este coxixo
fiz cantares caçurros de quanto mal me dixo;
non fuyan dello las dueñas, nin los *tengan* por lixo,
ca nunca los oyó dueña que dellos mucho non rrixo.
- 948 A vós, dueñas señoras, por vuestra cortesía,
demando vos perdón, que sabed non querría
aver saña de vós, ca de pesar morría.
Consentid entre los sessos una tal bavoquía.
- 949 Por me lo otorgar, señoras, escrevir vos he grand saçón,
de dicho e de fecho e de todo coraçón,
non puede ser que non yerre omne en grand rraçón;
el oidor cortés tenga presto el perdón.

A estas coplas el editor dedica la nota siguiente: «Este pequeño episodio no ha sido explicado bien por nadie. ¿De qué vieja se trata?... ¿En qué consiste el *seso*

¹ *Libro de buen amor*, ed. G. B. Gybbon–Monypenny, Madrid: Castalia, 1988, págs. 304–305.

vano de 945d?... En 946b, la vieja parece quejarse porque el protagonista ha resultado decepcionante (¿como amante, o como cliente que no paga?...), y él la maldice por haber tomado y después haberse quejado de lo dado (946d). Se ha sugerido que 945d cuenta un intento de seducir a la vieja, y que podría ser una alusión irónica al episodio de la vieja en la *De Vetula* («Ovidio», creyendo haberse citado con la amada, se mete en la cama en tinieblas, para encontrarse abrazado por la vieja). Pero es solamente una posibilidad» (pág. 304).

En esta comunicación me propongo dar una interpretación nueva y coherente al pequeño episodio.

Conviene fijar primero la situación. En su autobiografía amorosa imaginaria el arcipreste de Hita ya ha hablado de cuatro aventuras amorosas². Tres veces el protagonista no logra conquistar a la dama requerida. La cuarta vez –en el caso de la «apuesta dueña» que vió «ser en su estrado» (910b)– gracias a la ayuda de Doña Urraca obtiene el éxito. El amor se consuma. Pero la felicidad es breve. La dueña muere inesperadamente y el arcipreste cae enfermo.

En esta situación viene a visitarle una vieja y empieza el episodio que nos interesa.

Vamos a analizar el texto de las estrofas 945 y 946, transmitido por el único manuscrito de Salamanca. En primer lugar insisto en que el manuscrito dice inequívocamente «una vieja», lo que, para mí, excluye la posibilidad de identificar a la vieja con Doña Urraca. En segundo lugar nos preguntamos qué quiere decir el verso 945c. Creo que J. Corominas está en lo cierto cuando lo interpreta de la manera siguiente: «¿Así que sólo cuando estás enfermo muestras buenos propósitos morales?»³ Me parece que Jacques Joret no ha entendido bien esta propuesta de Corominas cuando la rechaza diciendo: «*estar sano* no puede corresponder a mostrar ‘buenos propósitos morales’»⁴. Claro que no: la idea de valores morales está expresada por el verbo *valer*. En un punto, sin embargo, J. Joret está de acuerdo con J. Corominas: la vieja se burla del arcipreste. Y creo que hay más. Las palabras según las cuales el arcipreste sólo es bueno, es decir no peca, cuando está enfermo (porque entonces no tiene fuerza para pecar), contienen también una provocación. La vieja intenta provocar al arcipreste a que sea malo, a que peque, realizando con ella el acto sexual.

Estamos, pues, ante la situación siguiente: una vieja voluptuosa, lujuriosa, lasciva, se ofrece a un hombre para satisfacer sus propios apetitos carnales. Esta situación aparece ya como motivo en ciertos géneros de la literatura griega (Arquíloco, Aristófanes, producción epigramática⁵), y en la literatura latina existe

² No cuento la aventura narrada en la paráfrasis del *Pamphilus*, que, para mí, no pertenece a la autobiografía ficticia.

³ *Libro de buen amor*, ed. Joan Corominas, Madrid, 1967, pág. 368.

⁴ *Libro de buen amor*, ed. Jacques Joret, II, Madrid, 1974, pág. 27.

⁵ Véanse Franz Josef Brecht, *Motiv- und Typengeschichte des griechischen Spottepigramms*, Leipzig, 1930, págs. 55, 65–66; Victor Grassmann, *Die erotischen Epoden des Horaz. Literarischer Hintergrund und sprachliche Tradition*, München, 1966, págs. 1–22.

toda una tradición de este motivo, llamado el motivo de la *vetula*. Baste con mencionar los épicos 8 y 12 de Horacio y numerosos epigramas de Marcial⁶.

Digo entre paréntesis que la situación es diferente en la escena de la obra pseudo-ovidiana *De Vetula*, aludida por G. Gybbon-Monypenny. Allí la vieja no se le ofrece desvergonzadamente al hombre joven para satisfacer sus propios apetitos, sino que se sustituye a la muchacha para engañar al protagonista enamorado. Con esta afirmación no quiero negar el influjo ejercido por la obra pseudo-ovidiana sobre el *Libro de buen amor*, influjo demostrado magistralmente por Francisco Rico⁷. Insisto sólo en el hecho de que nuestro episodio contiene elementos procedentes de otra tradición.

La reacción del arcipreste ante la provocación de la vieja es clara: «Yo travé luego della», dice el primer hemistiquio del verso siguiente. En cuanto al segundo hemistiquio de este verso creo que, introduciendo unas ligeras enmiendas, hay que leer: «... fallé le el seso [sexo] en vano». Es fácil explicar una confusión entre *fablar* y *fallar*, dos verbos que en castellano antiguo presentan ambos la variante gráfica *falar*⁸. Las demás enmiendas son pequeñas y se justifican fácilmente por razones semánticas, con tal que se interprete *seso* como *sexo*, con el sentido de 'vulva'. Tal interpretación no me parece demasiado osada. Precisamente en la acepción de 'vulva', bien atestiguada en latín, la palabra *sexus* ha seguido una evolución popular en las lenguas románicas, como lo demuestran el judeo-español *ššo* y formas correspondientes en el italiano antiguo, el siciliano y el sardo.

El verso 945c diría, pues: «Yo la agarré y le encontré la vulva, pero fue en vano.» Las dos últimas palabras aluden a la impotencia momentánea del arcipreste y esta alusión se explicita en la estrofa siguiente con el proverbio «Más es el ruido que las nueces», citado por la vieja, desilusionada al ver que su apetito sexual no se satisface.

Al apetito sexual de la vieja alude además, según toda probabilidad, la expresión «con su pesar» del verso 946a. Como ha demostrado Vicente Reynal en su libro *El lenguaje erótico medieval a través del Arcipreste de Hita*, en la descripción de la tienda de don Amor, Juan Ruiz emplea el verbo *pesar* con claro sentido sexual⁹. Describe allí «tres fijos dalgo» (1278a), que simbolizan los meses de la primavera. El segundo, que corresponde al mes de marzo («El mes era de março...») dice el autor en el primer verso de nuestro episodio), «a omnes, aves e bestias mete los en amores» (1281d), y continúa diciendo Juan Ruiz:

1282 Este tiene tres diablos presos en su cadena:
el uno enbiava a las dueñas dar pena;

⁶ Véase V. Grassmann, *op. cit.*, sobre todo págs. 1-34 y 47-90.

⁷ «Sobre el origen de la autobiografía en el *Libro de buen amor*», *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967), págs. 301-325, sobre todo 311-325.

⁸ «Falar» en lugar de «fablar» lo encuentro por ejemplo en el *Libro de Alexandre* y en el *Libro conplido*, «falar», en lugar de «fallar» en el *Auto de los Reyes Magos*, el *Fuero de Madrid* y el *Libro del cauallero et del escudero* de D. Juan Manuel.

⁹ Madrid: Playor, 1988, págs. 102-103.

pesa *les* en el lugar do la muger es buena;
desde entonçe comiença a pujar el avena.

He aquí el comentario que dedica V. Reynal a los tres últimos versos: «*Dar pena* es lo mismo que *sentir pasión*, referencia, por tanto, al estado de excitación pasional que se le despierta a la mujer, en especial [...] en esta época. Es una afección corporal 'pasiva' más que activa, según atribución tradicional a la hembra. Ya los latinos empleaban la palabra *poena* para referirse, en ciertos contextos, al acto sexual [...] El siguiente verso es uno de los más eufemísticos, a la par que significativos, de todos cuantos hasta ahora ha usado el Arcipreste: 'do la muger es buena' no es otra cosa que sus órganos sexuales [...] 'Pésales' es toda una metáfora del efecto (el peso fisiológico y psicológico) que la pasión produce en el organismo, en un sentido receptivo. La 'avena' a la que alude el poeta es metáfora del órgano femenino» (págs. 102-103).

El motivo de la impotencia, expresado por el proverbio del verso 946*b*, es parte integrante de las situaciones creadas por las *vetulae* en las literaturas clásicas. Con el *furor Venereus* de la vieja contrasta a menudo el *languor* del hombre y se habla de *membrum languidum*, de *mentula iners, non surgens*, etc. En parte, la impotencia momentánea del hombre se justifica explícitamente por el escaso atractivo de la vieja. Otro elemento tradicional es la burla hecha por la vieja al ver que el hombre no puede cumplir el acto sexual.

Nuestro texto parece estar integrado, pues, en una tradición antigua, y no veo argumento alguno para no admitir que Juan Ruiz conociera tal tradición. Ella nos da también la clave para comprender los versos 946*c* y *d*. El primero de ellos de todas maneras contiene un error. El manuscrito de Salamanca presenta como penúltima palabra la forma *vieja*. Todos los editores corrigen en *viejas*. Pero, este error evidente ¿no podría ser indicio de un cambio más sustancial, provocado por la no-comprensión de un copista? Yo creo que hay que leer aquí *vergas*. La enmienda, gráficamente insignificante, se impone por razones semánticas. El autor habla de la *verga* en el sentido de 'miembro viril'. En esta acepción la palabra *verga* (y su variante latinizante *virga*) aparece ya en un pasaje del *Libro conplido* (1254). Bajo el título «En saber en que logar es la sennal en el cuerpo del omne» se dice entre otras cosas:

Por la uista del omne e por las sennales que-l parecen puedes saber las sennales que a por los mienbros encubiertos. Cata el omne, e si-l fallares sennal en la nariz, otra sennal a en la uirga uiril e otra en los costados de la parte siniestra e otra en el logar o son los cabellos en el pendil (=pubis) [...] E si-l uieres la sennal en las manos, otra sennal a en la uerga e otra en el pendil¹⁰.

Hay que recordar también el juego de palabras obsceno que hace el mismo Juan Ruiz en la estrofa 384 con la expresión bíblica «virga virtutis»¹¹.

¹⁰ Aly Aben Ragel, *El libro conplido en los iudizios de las estrellas*. Traducción hecha en la corte de Alfonso el Sabio. Introducción y edición por Gerold Hilty, Madrid, 1954, pág. 70.

¹¹ Véase también V. Reynal, *op. cit.*, págs. 72-73.

El epíteto de *vergas*, a saber *rrahezes*, cuadra perfectamente con este contexto. El adjetivo árabe *rahīṣ*, base del adjetivo español, tenía el sentido de ‘barato, vil, de poco valor’, pero significaba también ‘blando’. Creo que en nuestro texto tenemos un reflejo de este sentido y que las *vergas rrahezes* corresponden exactamente a las *membra languida* de los textos latinos.

Pero ¿por qué el arcipreste habla de *estas vergas* en plural? El número se puede explicar por el hecho de que el autor piensa en los estados de la verga y que –de manera ligeramente metonímica– expresa la pluralidad de los estados por el plural de la palabra *verga*.

Nos queda el verso 946*d*. Estoy de acuerdo con Corominas en atribuir este verso a la vieja¹², que, probablemente, alude aquí por segunda vez a la aventura anterior del arcipreste en la cual ha bebido el vino del amor, pero que le ha dejado convertido en un enfermo, un agotado, un impotente.

Si se acepta mi interpretación, el episodio de la vieja –que de ninguna manera es Doña Urraca– tiene una función importante en la estructura del *Libro de buen amor*. Preceden cuatro aventuras en las cuales el arcipreste, el hombre, lleva el papel activo, con o sin éxito. Con el breve episodio compuesto con elementos de la tradición de la *vetula*, de la vieja voluptuosa y provocadora, cambia la perspectiva y en las cuatro aventuras que siguen –son las acaecidas con las serranas– la mujer lleva el papel activo. En estas cuatro aventuras la sexualidad femenina, que al principio es muy fuerte, va disminuyendo hasta llegar a la femineidad virginal, pura, de Santa María del Vado.

Que el breve episodio con la vieja sea el punto de partida para el viaje –imaginario– por la sierra, puede probarse aun por otro elemento. Después del encuentro con la vieja, el autor dice haber escrito «cantares caçurros de quanto mal me dixo» (947*b*). Estoy convencido de que estos cantares no se han perdido, como se cree en general, sino que son las cuatro cánticas de las serranas.

Añado entre paréntesis que convendría preguntarse, con vistas a toda la obra, si efectivamente se han perdido composiciones líricas en el *Libro de buen amor*. Si para los «cantares caçurros» del verso 947*b* se acepta mi interpretación, se puede afirmar que en cuanto a las canciones líricas hay una bipartición clara: no faltan, después del anuncio, trovas o cantares cazurros, composiciones burlescas o paródicas, ni faltan composiciones religiosas; faltan sólo canciones amorosas, que serían imitaciones de la lírica cortesana. ¿Y si Juan Ruiz, con su ironía y su ambigüedad consabidas, hubiera anunciado tales composiciones sin haberlas escrito jamás?

Pero volvamos a las cánticas de las serranas, integradas en el viaje por la sierra. Falta por mencionar un elemento que confirma su identidad con los «cantares caçurros» de la copla 947. «El mes era de março, salido el verano», dice el autor cuando empieza el episodio con la vieja (945*a*). «El mes era de março, día de San Meder», dice al empezar su viaje por la sierra (951*a*). Ya que la festividad de San Emeterio se celebra el 3 de marzo, en ambos casos el autor se refiere a los

¹² Véase J. Corominas, *op. cit.*, pág. 370.

primeros días de dicho mes. La aventura con la vieja y el viaje imaginario por la sierra forman, pues, una unidad tanto exterior como interior.

Esto trae sus consecuencias también para el problema de la composición del *Libro de buen amor*. Si mi interpretación es acertada, el episodio con la vieja, conservado sólo en el manuscrito de Salamanca, no es una añadidura posterior, sino una charnela estructuralmente muy importante, suprimida en una rama de los manuscritos por un copista que no entendió o no quiso entender el texto –bastante obsceno– y que no se dió cuenta de la importante función del episodio en el conjunto del *Libro de buen amor*¹³.

¹³ Después del Congreso de Salamanca ha aparecido la edición del *Libro de buen amor* de Alberto Blecuá (Madrid: Cátedra, 1992). En sus notas, a pie de página (pág. 229) y suplementarias (pág. 531), el editor intenta aclarar algunos aspectos de nuestro episodio. Tiene que confesar, sin embargo, que el verso 945d, por ejemplo, constituye un «pasaje [...] confuso» (pág. 229).